

... la escuela de Babel

Las lenguas extranjeras tienen un protagonismo cada vez más notorio en nuestros centros: inglés, francés, alemán... Y a este hecho hemos de sumarle el que nuestras aulas acogen la presencia de alumnos que aportan al conjunto riqueza cultural e idiomática pero que plantean nuevos retos para su integración.

Lenguas y culturas. Instrumentos unas para acercarse a las otras. He aquí, en esta segunda parte de nuestro lema, una serie de propuestas y reflexiones acerca de cómo abordar esta nueva realidad que se convierte en reto educativo.

... la escuela de Babel

La extrañeza es un potente detonante para el cambio y la reinención de la realidad. Es imprescindible que nos extrañemos ante todo lo que vemos, sentimos o escuchamos. Cuando recuperemos nuestra capacidad para extrañarnos ante lo que nos pasa, nuestras vivencias se iluminarán de repente y el día a día resultará una verdadera aventura plagada de acontecimientos inauditos y reveladores. Podemos extrañarnos ante nosotros mismos, extrañarnos ante lo que los demás hacen o dicen, extrañarnos ante el comportamiento de la naturaleza, la cultura o la política, extrañarnos ante el televisor, la factura telefónica o un reloj de arena... Si, segundo a segundo, todo nos produjese extrañeza, jamás perderíamos frescura y curiosidad. Bucearíamos en la realidad como si cada acontecimiento nos ocurriese por primera vez y, tal vez así, la rutina tediosa de la repetición no nos conduciría al agotamiento, la falta de ideas o el desinterés patológico.

20.000 lenguas de viaje submarino

Didáctica de la extrañeza

¿Dónde viven los descubrimientos? ¿Qué es enseñar? ¿Cómo se transforman las maneras adquiridas de entender el mundo? ¿Por qué necesitamos revisar nuestras creencias constantemente? Muchas de las respuestas a estos interrogantes básicos pueden ser encontradas en una función peculiar de la psique humana: la extrañeza

La extrañeza tan sólo consiste en empezar cada día desde cero. Cuando me levante de la cama y vaya a colocarme los calcetines de algodón blanco en mi pie derecho, me diré: ¿qué es este trozo de tela que sostengo ante mí?, ¿para qué servirá?, ¿qué se espera que haga con él? ¿Será un estuche para lápices?, ¿será el resto físico de algún sueño olvidado?, ¿será una carta capaz de transportar mis anhelos?, ¿será el sombrero de un elfo?, ¿será...?


... la escuela de Babel

Adero decía que lo más difícil de aceptar para la mayoría de nosotros es el *fondo extraño de nuestro vecino*. En muchas ocasiones los demás, los otros, nos producen una tremenda extrañeza, incompreensión o rechazo. Hay momentos en que ciertas reacciones, emociones o comportamientos en las personas generan incomodidad y disgusto. A veces me pregunto cómo es posible que algunos disfruten comiendo hormigas fritas, que deseen experimentar la sensación de tirarse desde un puente a más de 25 metros de altura, que tengan varias mujeres a la vez, que se alarguen los cuellos hasta romper su estructura cervical o que disfruten arrastrando una bañera metálica oxidada por las calles en ciertos días de fiesta. Me sorprende a mí mismo sabiendo que hay comunidades que rompen platos y copas en las bodas mientras danzan, que comen lentejas

Si todos compartimos una misma naturaleza, una naturaleza humana, no debería resultarnos extraño lo que otros hagan; más bien al contrario, deberíamos ser capaces de comprender el modo en que los intrincados laberintos del alma conducen a formas de expresión tan diversas. Deberíamos ser capaces de resonar con todas esas realidades, reconociéndolas, quizá, como algo propio también, inevitables reflejos de todas las posibilidades de la realización humana. ¿Qué es lo que sucede entonces cuando en el encuentro con el otro se activa esa zona de incompreensión? ¿Qué ocurre para que a floren nuestros miedos, reticencias, críticas, cinismos y defensas, en vez de empatía, integración y crecimiento?

Ese encuentro con el *fondo extraño de nuestro vecino* no es más que una gran oportunidad para expandir nuestros límites/limitaciones y conquistar, así, un nuevo territorio personal. La extrañeza nos pone en la pista, nos conduce a explorar zonas sombrías de nuestra psique, regiones alejadas o aún inmaduras de nuestra realidad psicofísica. La extrañeza es un gran detector de los lugares en los que necesitamos aprender.

Curiosamente parece existir tan sólo un área en nuestro sistema educativo a la que se le encomienda claramente la gestión de lo extraño en el aula. El inglés, el alemán o el francés introducen lo extranjero en el ámbito escolar para posibilitar así una forma muy específica de contacto con la diferencia. En el área de lenguas extranjeras la extrañeza es el principal centro de interés y, por tanto, una gran oportunidad para la convivencia con

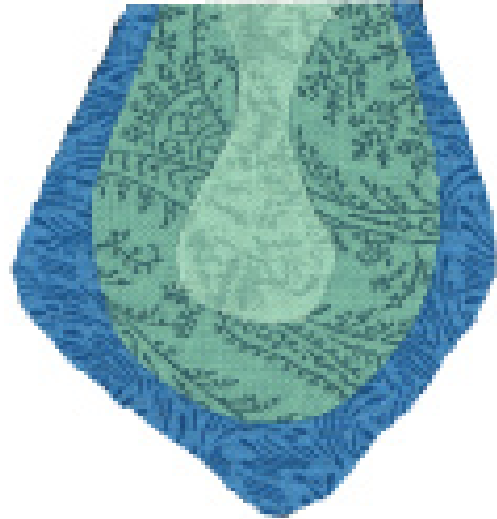


«En el área de lenguas extranjeras la extrañeza es el principal centro de interés y, por tanto, una gran oportunidad para la convivencia con los demás y con uno mismo».

... la escuela de Babel

Cuando las teorías constructivistas comenzaron a llegar a la escuela, llamaron poderosamente mi atención ciertas orientaciones didácticas que cuestionaban hasta entonces prácticas docentes muy habituales. Las perspectivas que planteaban, además de estar respaldadas por investigaciones muy rigurosas, tenían un fuerte sentido común. ¿Por qué enseñábamos los números uno a uno y por separado? ¿Puedo realmente asimilar el concepto de número 1 sin el 2, 3, 4, 5...? Lo mismo sucedía en el ámbito de aprendizaje de la lectura y la escritura. Todo se presentaba a la vez. Nada de empezar por la A, luego la E, luego la I, etc... Sólo comprendiendo el modo en que las letras se interrelacionan y agrupan, funcionando de modo real y en contextos auténticos, puedo comenzar a discernir cómo se lee y escribe. Como profesor de lengua extranjera decidí llevar algunos de estos aspectos hasta sus últimas consecuencias. Fue entonces cuando surgió mi viaje submarino de 20.000 lenguas.

«... se despierta una “extraña” intuición sobre ciertas estructuras y procesos comunes a todos los idiomas que permite entrar en contacto con ese fondo común que los vincula».



¿Qué significa el español para un niño o niña pequeño? ¿Qué imagina ese mismo niño o niña acerca del inglés? ¿Pueden nuestros alumnos y alumnas llegar a intuir el lugar que ocupan en la experiencia humana las lenguas y los procesos de comunicación? La respuesta surgió casi de forma espontánea. Sólo puedo descubrir cómo es mi lengua materna cuando la coloco en un contexto más amplio, un contexto plurilingüe. Este contexto plurilingüe permite que los alumnos y alumnas se extrañen lo suficiente como para cuestionar, descubrir y construir una nueva realidad lingüística y cultural. ¿Por qué algunas personas no escriben como nosotros y utilizan en vez de letras unos dibujos extraños? ¿Por qué algunas culturas escriben de arriba abajo o de derecha a izquierda y no de izquierda a derecha como nosotros? ¿Por qué no hablamos todos con los mismos sonidos?

En una ocasión decidí llevar al aula de inglés una de mis pasiones: las canciones de cuna. Tengo canciones de cuna de muy diversas partes del mundo. Son versiones reales, grabadas directamente en sus contextos. Les propuse escuchar en silencio durante al menos más de 30 segundos cualquiera de ellas, luego intentarían adivinar cuáles creían que estaban cantadas en inglés y cuáles no. Mi sorpresa llegó cuando un niño de 3º de Primaria dijo que una canción de cuna argentina, cantada en castellano, no era inglés pero tampoco era español. La función de extrañamiento estaba haciendo de las suyas sin duda. Desde entonces comprendí la importancia que tiene para el aprendizaje de la lengua materna y de la lengua inglesa el contacto de los alumnos con otras lenguas.

... la escuela de Babel

Al hacerlo no sólo se comienza a relativizar aquello que hasta ese momento se creía absoluto; sino que, al mismo tiempo, se despierta una "extraña" intuición sobre ciertas estructuras y procesos comunes a todos los idiomas que permite entrar en contacto con ese fondo común que los vincula. La torre de Babel comienza a caer porque aprendemos a movernos por ella sin dificultad. Las redes cerebrales más profundas, las que posibilitan el aprendizaje de cualquier lengua independientemente del lugar donde se haya nacido, se activan y nuestras formas de comunicación se abren en su totalidad a una experiencia humana diversa, rica y sorprendente.

En nuestras clases de inglés cantamos en diversas lenguas, en algunas de esas canciones es posible descubrir dónde riman las palabras aunque no sepas mucho de ese idioma. Jugamos con una palabra desconocida procedente de alguna lengua del mundo: la dibujamos, tratamos de adivinar cómo se pronunciaría, intentamos deducir su significado, imaginamos el lugar donde nació... A veces traemos cartas en diferentes idiomas y descubrimos que son muy parecidas: tienen fecha, saludo y despedida. En todas partes la gente necesita contar cosas a sus seres queridos aunque estén lejos. Hemos aprendido a trabajar con caracteres chinos o jeroglíficos. Danzamos como lo harían en Argelia, Japón o la República del Congo. En ocasiones llevamos al aula etiquetas de productos que compramos en el supermercado: suelen venir en varios idiomas y si te esfuerzas puedes aprender mucho...

El plurilingüismo en el aula es un vehículo de convivencia poderoso, una adecuada forma de prevención de la conflictividad social que puede derivar del encuentro entre culturas. Los niños y niñas suelen aceptar con pasmosa naturalidad estas propuestas, disfrutan de estas experiencias exóticas y cercanas a la vez. La extrañeza permite encontrar lo propio, abrir campos de posibilidades que construyan una relación significativa con uno mismo y con los demás.

Eliminar nuestras áreas de extrañeza, nos hace más grandes y espaciosos, más humanos. Cuando Julio Verne sumerge al Capitán Nemo en un océano frío, oscuro y amenazante, lo obliga a hacer de lo extraño un nuevo hogar capaz de acoger sus verdaderos potenciales. "20.000 lenguas de viaje submarino" es un proyecto que trata de desarrollar una de las direcciones educativas más prometedoras para la superación de las fronteras.

Miguel A. Rocha Fernández es maestro en el CEIP Ntra. Sra de la Concepción y en el presente curso desarrolla en ese centro un Proyecto de Innovación con el mismo título de este artículo.

